

1.a del 2.º	—	1.a del 1.º	2 - 1
4.a del 1.º	—	2.a del 1.º	5 - 2
Descansó 3.a del 2.º			

CLASIFICACION

	J	G	E	P	F	C	P
4.a. del 1.º	5	5	0	0	16	4	10
2.a. del 2.º	5	4	1	0	9	5	8
1.a. del 1.º	5	3	1	1	15	6	7
4.a. del 2.º	5	3	1	1	13	5	7
Destinos	5	2	1	2	11	11	5
1.a. del 2.º	5	1	2	2	7	11	4
2.a. del 1.º	5	1	1	3	10	15	3
Especialidades	6	1	0	5	6	19	2
3.a. del 2.º	5	0	0	5	1	12	0

En el número anterior se decía que no parecían muy estables los dos primeros puestos de la clasificación en manos de la 1.a Cía. del 1.º y 4.a del 2.º, y hoy después de jugadas las 4.ª, 5.ª y 6.ª jornadas confirman aquel pronóstico, pues las 4.a del 1.º y 2.a del 2.º continúan imbatidas, pasando respectivamente a 1.º y 2.º lugar, siguiéndoles las anteriormente indicadas. Destinos se mantiene en el mismo lugar; la 2.a del 1.º y 1.a del 2.º, permutan sus puestos y Especialidades abandona el «farolillo rojo» al adjudicarse dos puntos a costa de la 3.a del 2.º con lo cual ésta se lo «endosa». Queda pendiente de jugar Destinos con la 4.a del 2.º, que de ser favorable a los primeros, permanecen en la misma posición aunque con 7 puntos y de ser a la inversa, la 4.a ganaría dos puntos, colocándose en segunda posición, a un punto del líder.

Salen favoritos para la 7.ª jornada, Destinos, 1.a del 2.º, 2.a del 2.º y damos un empate para la 1.a del 1.º con la 4.a del 1.º.

PROXIMAS JORNADAS A CELEBRAR

Séptima Jornada: del 16 al 2 de Enero:

Especialidades — Destinos

3.a del 2.º — 1.a del 2.º

1.a del 1.º — 4.a del 1.º

2.a del 2.º — 2.a del 1.º

Descansa la 4.a del 2.º

Octava Jornada: del 23 al 29 de Enero:

2.a del 2.º — Destinos

1.a del 1.º — 4.a del 2.º

4.a del 1.º — 3.a del 2.º

2.a del 1.º — 1.a del 1.º

Descansa Especialidades

Radio Cabezal

Crónica semanal deportiva radiada por el locutor «Colchoneta»

Atención! atención! Transmite Radio Cabezal. Aquí H. G. P. 1 (Esto quiere decir: Hemos ganado por 1). Con onda y piedra. Vamos a ver a quien le cae la chinital

(Pasa al final de la página 6)

DESDE LA GARITA por IGNOTUS

—¡Ola, Martínez!, ¿ya estás por aquí? ¿Cómo ha probado el permiso?

—Magnífico, Juan, magnífico, y supongo que a ti te habrá ocurrido lo mismo, pues por lo que veo traes muestras de mucha alegría.

—Ya lo creo, como que me divertí grandemente, y tú ¿no te divertiste? porque parece que tu carácter es de quedarte en un rincón quieto.

—No lo creas, hombre, pues ya hacía tiempo que tenía sed de cosa buena, ya añoraba aquellos conciertos del Palacio de la Música, y ahora pude gozar de uno de los mejores conciertos, con obras de Wagner, Liszt, Beethoven y otros.

—Pero, ¿a eso llamas diversión? Eso déjalo para los abuelos, hoy, precisamente en pleno siglo XX y a jóvenes como nosotros, y por añadidura soldados lo que les corresponde es cosa movida, movida, hot, hot, que es lo anima.

—Hombre, no quisiera ofenderte, pero ¿sabes cuál fue el origen de tal música?

Verás, según cuenta un historiador, un explorador inglés que se adentró en la jungla y cogido por los canibales, fué atado al poste del suplicio, mientras danzaban con convulsivas agitaciones al son del tam-tam. Fué tanto el terror, que enloqueció, y cuando después de salvado volvió a su país, le dió por escribir música exótica que fué el principio del «hot», obra exacta de lo visto.

Se puso como moda y pronto ha imperado de tal manera, que si alguien aprecia la música clásica y pide un disco, se levanta una vocería de protesta flutando a ser tan grande la pasión que en cuanto se oyen las «notas», todos se agitan habiendo quien no puede resistir un grito casi gutural y hasta no falta quien saca la lengua como un can sediento.

—Pero Pedro, quizás aprietas mucho, tu quisieras que todos fuéramos unos santitos, con caras serias y largas ¿eh?

—No, nada de eso, pero solo te diré que tal música excita las «ajas pasiones», el sentimentalismo, afemina, cuando se canta se finge la voz, en fin, que para levantar a España se necesitan jóvenes de pelo en pecho, se necesita una moral más elevada que nos dé una generación de hierro, y esto no se consigue con la vida presente.

—Más yo te advierto, que no todo es lo que tu dices, hay bueno y hay malo. Parece que tu te exasperas.

—Si, tienes razón, pero yo solo me refiero al extremismo, además no todos pensamos igual, yo respetaré lo tuyo, pero tú no me digas que es para abuelos, pues yo no tendré ningún inconveniente en decirte como Hoornaert «que te balanceas a lo pingüino y te agitas a lo café».